

La bahia vista desde la torre del Palacio Salvo, al fondo el Cerro.

AÑO IV - Nº 142 - **EL DIA** Montevideo, Setiembre 29 de 1935.



ALUMNADO FEMENINO (TURNO DE LA TARDE), DEL LICEO DE SAN JOSE



SAN JOSE

LA BIBLIOTECA PUBLICA Y LICEAL DE SAN JOSE NO TIENE, TAL VEZ, SGUNDA EN LA REPUBLICA (SALVO MONTEVIDEO) EN CUANTO A NUMERO DE VOLUMENES (20.000). AL PROMEDIO DE LECTORES (5.000 MENSUALES), Y CALIDAD DE TEXTOS



ALUMNADO MASCULINO, (TURNO DE LA TARDE) DEL LICEO DE SAN JOSE



EUSEBIO VIDAL, BUSTO EN YESO DEL FUNDADOR DE LA CIUDAD DE SAN JOSE



LA PASIVA, UN ASPECTO CARACTERISTICO DE LA CIUDAD DE SAN JOSE

PLAZA TREINTA Y TRES Y MONUMENTO A LA PAZ, CENTRO DE LA CIUDAD DE SAN JOSE



MONUMENTO A DETOMASI, AVIADOR URUGUAYO, UNO DE LOS PRIMEROS CONQUISTADORES DEL ESPACIO, Y UNA DE LAS PRIMERAS VICTIMAS, EL 20 DE JUNIO DE 1915. ERA HIJO DE SAN JOSE. MURIO TRAGICAMENTE, DURANTE UN VUELO, POR SOBRE LA CIUDAD. EL MONUMENTO ESTA COSTEADO POR COLECTA PUBLICA

ALEGORIAS DE MANUEL BENAVENTE

EL REINADO DE MONO AUDAZ



Esto ocurrió en la lejana e ignorada Monabia. Mono Pobre quedó huérfano cuando era muy pequeño. A disputárselo a la miseria vino Zorro, antiguo profesor de historia y filosofía. Los pocos que se enteraron del gesto de Zorro le atribuyeron el propósito de tener, cuando fuera muy viejo, quien le ayudara en las delicadas tareas de la cátedra. Pero el astuto profesor pensaba, como pronto veremos, otra cosa.

Cuando Mono Pobre tuvo uso de razón había olvidado — gracias al empeño que en ello puso Zorro — su origen humilde. El profesor le había hecho bautizar de nuevo y se llamaba ahora Mono Audaz.

No era inteligente, pero apuntaban en él las orgullosas ambiciones inoculadas arteramente por el maestro, quien le había convencido de que corría por sus venas el vino trágico del heroismo. De sus oscuros antepasados hizo fieros guerreros cargados de condecoraciones y sucios de sangre. Mono Audaz aceptó con orgullo la pesada herencia. Cuando el discípulo llegó a ser lo que entre los hombres se llama un mozo, Zorro le habló así:

—Hijo mío, no quiero recordar cuánto por ti he hecho. Mis afanes serán recompensados si cumples la gloriosa misión que te depara el destino. Estás en la edad en que tu abuelo asolaba los pueblos vecinos y tu padre tomaba por asalto el gobierno de su país. ¡Muéstrate digno de ellos! Pacientemente, te he preparado para la lucha. ¡Lánzate a ella y triunfa! Reinan en Monabia los enemigos de tu familia. Cuentas con numerosos partidarios que se sacrificarían gustosamente por ti. No te fatigues en buscar razones que justifiquen tu actitud. Vence, y el porvenir será tuyo... y mío.

Mono Audaz se lanzó a la guerra deseoso de repetir las hazañas de sus imaginarios antepasados. El profesor lo acompañó, teniendo buen cuidado de no exponerse a los furores del enemigo. La lucha, terriblemente cruel, terminó con la derrota completa de las huestes de Mono Audaz. Maestro y discípulo tuvieron que ocultarse en un bosque para evitar el castigo que les esperaba. Pocos días después decidieron abandonar el país. Al llegar a la frontera se volvieron a mirar las lejanas murallas de Monabia.

—¡Cuantos homenajes se nos rendirían ahora —dijo Mono Audaz con sorda rabia, — si hubiéramos triunfado! Los mismos que nos condenan se disputarían el honor de servirnos.

—Y como perdimos, — agregó Zorro — es posible que muchos amigos que creimos fieles renieguen de nosotros.

—¡Canallas!

—No te exaltes. Es la moral de la guerra. Aprende a tomar las cosas con filosofía. Monabia te rechaza, pero no te faltará ocasión de ser poderoso, rico y temido. Viajaremos... Nos saturaremos de ideas nuevas... No, no te preocupes.

II

Visitaron muchos países. Zorro no perdió oportunidad — especialmente frente a las tiranías sin rubores de Trigania y Leonina — de aleccionar a su discípulo de acuerdo con el plan que se había trazado. Sobre todo, trataba de reprimir sus impulsos demasiado independientes. Lo quería heroico, pero dócil a sus consejos.

Dos años llevaban viajando, cuando al abrir los ojos una clara mañana de estío se encontraron frente a una populosa ciudad.

—¿Entraremos? — preguntó Mono Audaz.

—Sí, — contestó Zorro. — Tengo el presentimiento de que ahí nos está esperando la fortuna.

Y sin decir más echaron a andar por una amplia y limpia avenida.

III

Aquella ciudad era Gatópolis, capital del reino del mismo nombre. En aquellos momentos inquietaba al país la amenaza de la milésima guerra civil.

Casi al mismo tiempo que Gatópolis nacieron los dos partidos que la desangraban, capitaneados por Morrongo y Zapirón, cuyas sombras seguían inspirando sangrientos conflictos. Cuando Mono Audaz supo ésto quiso intervenir en la lucha. Pero Zorro lo contuvo:

—No hagas tonterías. Según mis informes, el pueblo empieza a cansarse de la guerra; con gusto aceptaría un gobierno que lo dejara soñar que es feliz.

—¿Y por qué hace la guerra?

—Por seguir a los caudillos y porque no encuentra una fórmula que lo libre de ella.

—Entonces, no tenemos nada que hacer.

—Al contrario; aquí hay mucho que hacer. Pero déjame pensar...

Zorro se relacionó con lo mejor de Gatópolis, sin distinción de colores políticos. Era aquel un pueblo ingenuo que le abrió inmediatamente las puertas de su confianza, sin sospechar que el enemigo entraba por ellas. El profesor conoció hasta en sus menores detalles el conflicto interno de Gatópolis y midió el enorme abismo de odio que separaba a los dos partidos. Cuando le pareció llegado el momento oportuno, llamó a los principales representantes de los bandos en lucha y una vez que los tuvo reunidos en su casa, les habló. Su elocuencia y su erudición conquistaron al cándido auditorio gatuno. Trazó el cuadro embellecido de la historia de Gatópolis e hizo un encendido elogio de sus héroes. Luego el orador abordó valientemente la parte más difícil de su discurso.

—Con mi discípulo, aquí presente, descendiente de héroes, héroe él mismo, hemos convenido en que es doloroso, injusto, inaudito, que Gatópolis, a quien todo el mundo admira — salvo, naturalmente, Ratonia. —no pueda vivir en paz. Y creo haber encontrado el remedio para tan graves males.

—¡Decid cuál es! — maulló unánimemente la asamblea.

—Mi conocimiento de los partidos políticos me permite asegurar que no gozaréis de paz sino os ponéis de acuerdo para renunciar al poder.

¿Qué quereis decir?

Que debe dirigir vuestros destinos, respetando todas las libertades que habéis sabido daros, un elemento desvinculado de los partidos.

—¡No hay nadie entre nosotros que lo sea!

—Ya lo sé. Por eso hay que buscarlo fuera.

—¡Un extranjero!

—Hay muchos casos análogos en la historia.

—¡No estoy conforme!

—¡Tiene razón!

—¡Estamos rodeados de traidores!

Y como la confusión se hacía cada vez mayor y varios de los presentes sacaron a relucir sus uñas, se levantó la sesión. Un grupo de notables de ambos partidos prometió estudiar el asunto.

Zorro no descansó. Llamó al pueblo y le comunicó su proyecto. Proclamó abiertamente la candidatura de su discípulo.

—Es — decía — de aquellos audaces que hicieron temblar al mundo! Nunca estaréis mejor gobernados. ¡El salvará a Gatópolis!

Y tanto lo dijo, que al fin le fué ofrecida la corona a Mono Audaz. Este no supo ni quiso rechazar tal honor, que agradeció como mejor pudo. Zorro, naturalmente, fué consagrado favorito. Gatópolis entera se regocijó. En ruidosas fiestas fueron sacrificados todos los ratones que el reino pudo adquirir.

Así, empujado por la impetuosa ambición de su maestro, subió al trono Mono Audaz.

IV

Muy pronto sintió la embriaguez del poder. Gastaba sin medida y ello le obligó a crear nuevos impuestos que originaron los primeros descontentos. A eso se agregó su poco respeto por la tradición gatuna. A una delegación de nobles que fué a presentarle una solicitud, la hizo encarcelar. Se sentía tan grande que le parecían pequeños todos los que le rodeaban. Su autoridad y su capricho no reconocían límites. Zorro, temeroso de perder lo que con tanto trabajo había obtenido, hacía lo posible por evitar que cometiera atrocidades. Algunas veces lo conseguía, pero otras el rey le decía en un tono que no admitía réplicas:

—¡Déjeme reinar!

En el fondo, Mono Audaz empezaba a cansarse del maestro. Estaba seguro de que mientras lo tuviera a su lado no podría gobernar a su gusto. Como entre monos y zorros la gratitud no existe, pensó deshacerse de él. ¿Lo enviaría a Monabia? ¿Lo haría matar secretamente?...

En estas dudas estaba cuando ocurrió un acontecimiento inesperado. Las turbas de Gatópolis se lanzaron a la calle en actitud amenazadora, a los gritos de: ¡No más impuestos! ¡Respeto a la ley!" Cuando llegaron frente al palacio real Mono Audaz quiso salir a pelear.

—Con las armas estás perdido, — observó Zorro.

—¿Para qué tengo soldados?

—Observa que hay una secreta complicidad en todos. La guardia ni siquiera hace mención de atacar a esos insolentes. Te has hecho antipático por no oir mis consejos.

—¡Y quieres que yo, el rey, les pida disculpa!

—Déjalo por mi cuenta. Este es un asunto de inteligencia y no de fuerza.

El profesor abrió un balcón y desde allí se puso a arengar a la multitud. Habló como él sabía hacerlo empleando todas las seducciones retóricas y acumulando bellas promesas. La multitud, sugestionada, aplaudió y gritó con entusiasmo: "¡Viva el rey!"

Zorro se volvió con aire de triunfo hacia su antiguo discípulo.

—Es una tregua, — observó Mono Audaz. — Volverán cuando vean que no cumplimos lo prometido.

—Tardará en suceder eso. Y poco hay que temer mientras las bellas palabras nos sigan prestando su invalorable concurso. Prométeme, eso sí, que serás más prudente.

—Te lo prometo.

V

Pero al poco tiempo Mono Audaz olvidó el apuro en que se había visto y sintió más imperioso el deseo de verse libre de Zorro. Un ambicioso cortesano a quien confió su cuita, le dijo:

—¡Es tan fácil imaginar una conspiración y llevarlo a la cárcel!

—El rey te encarga de eso.

—Prometo el éxito. Tengo cierta práctica...

Y el cortesano cumplió su palabra. Comprados jueces, policías y testigos, fué fácil encontrar en Zorro causa suficiente para condenarlo al último suplicio. El rey, haciendo alarde de generosidad, conmutó la pena por la de prisión perpétua. El profesor soportó aparentemente su desgracia como buen filósofo. Pero juró en su interior vengarse.

Dueño absoluto de su voluntad, Mono Audaz se entregó a los excesos propios de los tiranos. Así fué como los descontentos crecieron rápidamente y la idea de un golpe de estado se hizo simpática a todo el mundo, menos a los pocos cortesanos que habían progresado con el abuso.

Y una noche estalló el motín. No costó nada penetrar en el palacio real, pues la guardia del mismo se plegó al movimiento.

Mono Audaz despertó rodeado de enemigos y al darse cuenta de su situación se arrojó heroicamente sobre ellos, que lo despedazaron.

Al día siguiente Zorro, a quien conocían al fin los confiados gatos, fué ahorcado en la cárcel en que se encontraba.

Los cadáveres de maestro y discípulo fueron expuestos en una plaza pública y arrojados luego al río que lamía los pies de la ciudad.

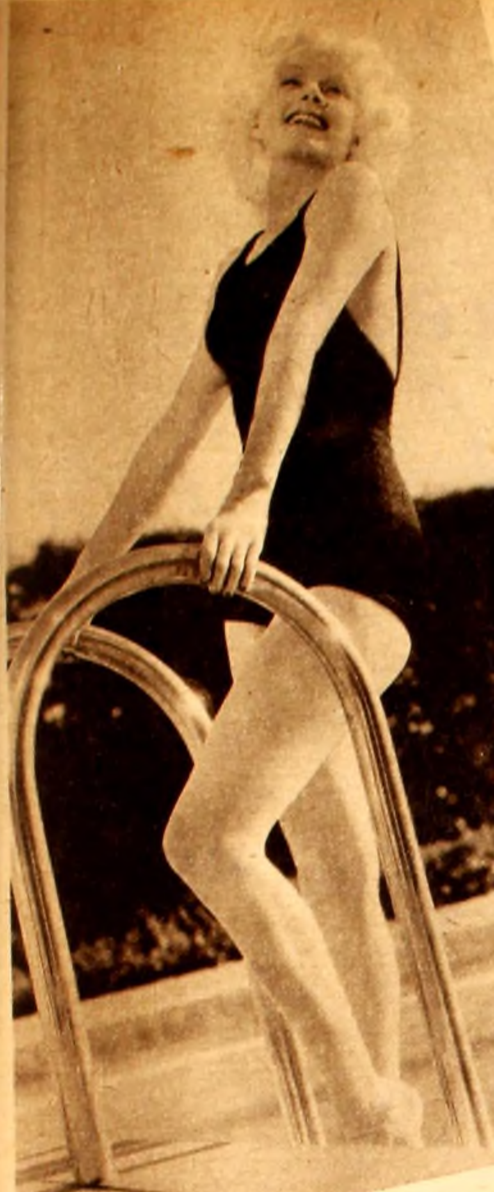
Subió al trono un lejano descendiente de Zapirón, bajo cuyo gobierno Gatópolis se inició en el saludable ejercicio de las luchas pacíficas.

Así terminó el reinado de Mono Audaz.

Manuel BENAVENTE.

Ilustró AGUERRE.

CINE



← JEAN HARLOW ESTRELLA PLATINADA DE LA METRO HA ESCOGIDO PARA LA PRESENTE ESTACION ESTE MODELO DE RASO NEGRO QUE, POR SU MATERIAL Y HECHURA ES LA ULTIMA PALABRA EN VESTIDOS DE BAÑO



↑ TARZAN, FELIZ ANTE LAS FRESCAS AGUAS DE SU ESTANQUE DE NATACION. JOHNNY WEISSMULLER HA EMPEZADO UNA NUEVA PELICULA DE TARZAN, CON MAUREEN O'SULLIVAN

JUNE KNIGHT, LUCIENDO UN TRAJE DE BAÑO TEJIDO, QUE ES LA ULTIMA PALABRA DE LA MODA ↓

GERTRUDE MICHAELS LUCE UN NUEVO TRAJE Y SU SILUETA ↓





De nuestra sociedad





Señorita María Elena Laborde.

Fotos de Marchese



Sta. María Blanca Oyenard Areco

TANAGRAS GRIEGAS DE BEOCIA



TANAGRA

VIRGEN GOTICA





TANAGRA



TANAGRA

ORIGINARIAMENTE ESTE ARTE NO SE DISTINGUE DEL PROPIAMENTE CERAMICO, PUES EN AMBOS SE TRABAJABAN LOS PRODUCTOS CON LAS MANOS Y SE COCIAN EN HORNOS. SE HALLAN VASOS PRIMITIVOS DE TROYA Y ESTATUITAS CON FORMAS HUMANAS O DE ANIMALES. SIEMPRE SON MACIZAS Y DE PEQUEÑO TAMAÑO PARA FACILITAR LA COCCION Y REPRESENTAR GENERALMENTE FIGURAS DE MUJER ENVUELTAS EN ROPAS, INTERPRETADAS COMO IMAGENES DE UNA DIVINIDAD DE LA NATURALEZA, PUES APARECEN SIEMPRE EN SANTUARIOS.

SEGURAMENTE SU FABRICACION SE PROLONGA PRECISAMENTE POR SU CARACTER RELIGIOSO, EN TIEMPO EN QUE LA TECNICA HABIA DADO YA PRODUCTOS MAS PERFECTOS.

PERTENECEN AL SIGLO IV Y V Y SIGUEN EN ESTILO EL DE LA ESCULTURA CONTEMPORANEA. OFRECEMOS TRES TIPOS CARACTERISTICOS DE TANAGRAS Y UNA DELICIOSA VIRGEN GOTICA.



CAPILLA DE LA AGUADA — RECONSTRUCCION DE ACUERDO CON EL ESTUDIO EFECTUADO POR EL ARQUITECTO Sr. DOMINGO W. SANGUINETI — DONDE TUVO SU SEDE LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE EN 1829





EL PRES

DE LA R

-LA ASAMBLEA CON



EL GENERAL JOSE RONDEAU, QUE ACTUABA EN ESE MOMENTO DE GOBERNADOR PROVISORIO

RATIFICADO el tratado de paz, celebrado en Agosto de 1828, entre la Confederación Argentina, el Imperio del Brasil representado por don Pedro I — con la mediación de Inglaterra — iba corriendo el plazo para la evacuación de la Plaza de Montevideo por las tropas portuguesas y mientras tanto, la Asamblea Constituyente se reunía por primera vez en San José, pasando de allí a Canelones, buscando su proximidad a la Capital.

No había en ese entonces — en aquella localidad — local más apropiado para sede de la Asamblea, que la finca que ocupaba la Escuela de Niñas, donde a pesar de todo, hubo necesidad de retirar tabiques y paredes interiores con objeto de darle la amplitud que el acontecimiento requería.

Transcurrían los últimos días del mes de Enero de 1829, con calor excesivo y la atmósfera un tanto cargada, semejante a esos días pesados, precursores de tormenta y así fué en efecto, después de medio día se desencadenó un temporal huracanado, al parecer de gran violencia por los efectos que produjo en el local que se había elegido para sede de la Asamblea.

Cabe pensar, sin embargo, que la solidez del edificio, pudo haber perdido mucho de su estabilidad a causa de las modificaciones que hubieron de realizarse, rompiendo la trabazón del mismo, pero por una u otra causa, lo cierto fué que la población vivió horas de angustia al tener noticia de que durante la tormenta habían volado los techos y se habían desmoronado los muros donde sesionaban los constituyentes.

Felizmente para el país, en aquellos días de dicha en que la Provincia Oriental se había erigido en estado libre e independiente y todo el país concentraba su atención en las nuevas disposiciones que adoptaba la Asamblea, aquel golpe de agua y viento, se adelantó en varias horas al momento en que se reunían allí bajo la presidencia de don Silvestre Blanco, los diputados

Costa, Zufriateguy, Laguna, Lapido, Cavia, Sayago, Gadea, Guerra, Pagola, Zudáñez, Giró, Barreiro, Haedo, Echeverriarza, Muñoz, García, Juan Benito Blanco, Masini, Lamas, Ellauri, Pereyra, Chucarro, Vásquez Le-



JUAN FRANCISCO GIRO — MINISTR... FIRMO EL DECRETO SOBRE DESIGNA... EN BRASIL Y BUENOS AIRES. TAMB... DE LA A...

LOS "CAZADORES" DE 1829, CUYO UNIFORME HA SIDO ADOPTADO ACTUALMENTE POR EL EJERCITO

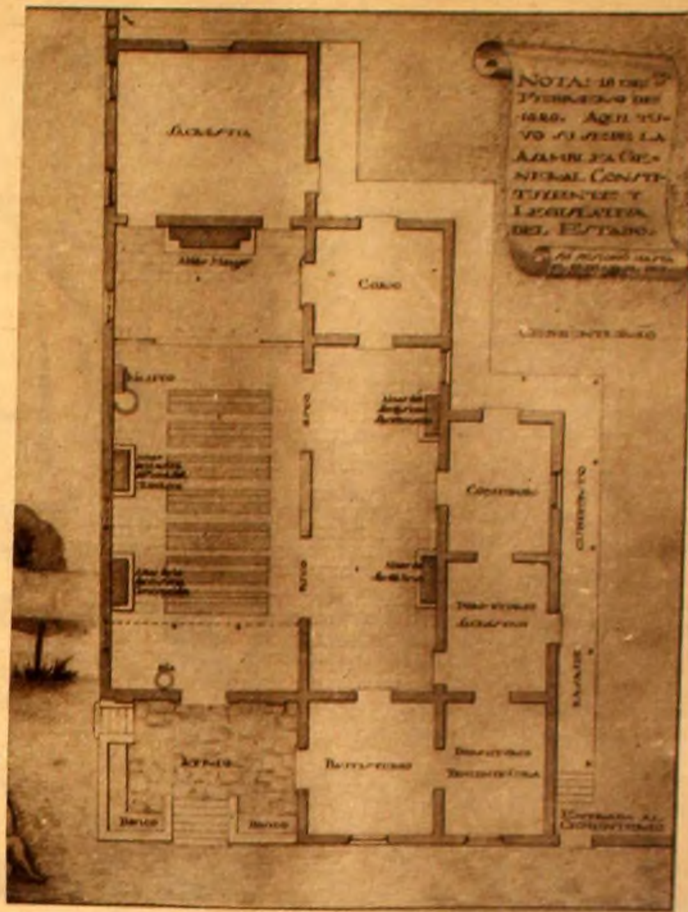


PLACA CONMEMORATIVA COLOCADA EN EL EDIFICIO ACTUAL





EL ESCUDO DE ARMAS DEL ESTADO ORIENTAL, APROBADO SIN DISCUSION POR LA ASAMBLEA EL DIA 13 DE MARZO DE 1829, COLOCADO YA EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES



PLANO Y DISTRIBUCION DE LA CAPILLA, DONDE SESIONO LA ASAMBLEA DESDE EL 16 DE FEBRERO HASTA EL 22 DE ABRIL DE 1829

...DENTE

...JA

...BLE CONSTITUYENTE DE LA AGUADA-



...NO DE GOBIERNO — QUE ... AGENTES DIPLOMATICOS ...UELTO EN LA ASAMBLEA

desma y otros, todo un grupo saneado de patriotas e intelectuales de descollante actuación.

Hay que agregar igualmente, que una numerosa barra de público presenciaba aquellas deliberaciones, que se iniciaban en un país ya libre de opresores. Producida la catástrofe y con ella un inesperado desalojo — sin estar aún libre de fuerzas brasileñas la plaza de Montevideo — surgió la idea de bucsar un local adecuado para seguir sesionando, siempre algo alejado de la Capital.

En la esquina que hoy forman las calles Agraciada y Madrid, justamente donde existe en la actualidad una iglesia y un colegio, se levantaba una pequeña capilla y cementerio, conocida por de la Aguada, que debió reunir las comodidades exigidas para continuar sesionando y así fué que 15 días después se repartieron las citaciones correspondientes al día siguiente y aquella corporación continuó su labor.

Sin embargo, la utilización del local de aquella capilla, no había de ser larga; sólo dos meses y días tuvieron lugar las deliberaciones, ocupándose de diversos asuntos y dictando numerosas leyes, de entre las cuales destacaremos hoy las de mayor trascendencia. Ellas fueron la referente al Escudo Nacional del nuevo Estado y la de los uniformes e insignias que llevarían los cuerpos del ejército.

El 24 de Abril de 1829, el Gobierno Provisorio comunicaba a la Asamblea que el territorio se hallaba libre de tropas brasileñas y por consiguiente se habían adoptado las medidas del caso para que las reuniones de la Asamblea Constituyente continuaran en el local de la Casa Consistorial, donde se reunieron pocos días después.



RETRATO DEL CORONEL GARZON — MINISTRO INTERINO DE GUERRA — QUE FIRMO LOS DECRETOS SOBRE LAS INSIGNIAS DE LOS JEFES POLITICOS, SUS RESPECTIVOS UNIFORMES Y LOS DISTINTIVOS EN LAS DIFERENTES ARMAS QUE DEBIA USAR EL EJERCITO DEL ESTADO





DISTINTIVOS DE LAS DIFERENTES ARMAS DEL EJERCITO DEL ESTADO, SANCIONADAS POCOS DIAS DESPUES DE LA INSTALACION DE LA ASAMBLEA EN LA CAPILLA DE LA AGUADA



En la Unión Soviética no solamente se conserva sobre la escena del teatro los famosos balets rusos anteriores, sino que se les presenta renovados y con mucho brillo.

Así las fotografías que reproducimos del balet "Chelkunchik" del célebre compositor Rimski-Korsakov nos muestran la riqueza del baile clásico ruso sobre la escena de la U. R. S. S. de hoy.

Pero la música del baile también evoluciona y refleja las tendencias y temas contemporáneos de la vida socialista.

Con un gran éxito debutó Gliere en 1927 con el balet "Gallito rojo", que está fundado en un episodio del movimiento revolucionario chino. La danza "Manzanita" en este balet es un encanto.

Otro balet importante lo compuso el maestro ukraniano Janowski. Se llama "Ferendii" y está escrito sobre el tema de la emancipación hindú.

También despertó mucho interés el balet de Vasilenko "El hermoso José" sobre el tema bíblico, representando la vida de la corte egipcia y la conocida aventura amorosa de José con la esposa de Potifar.

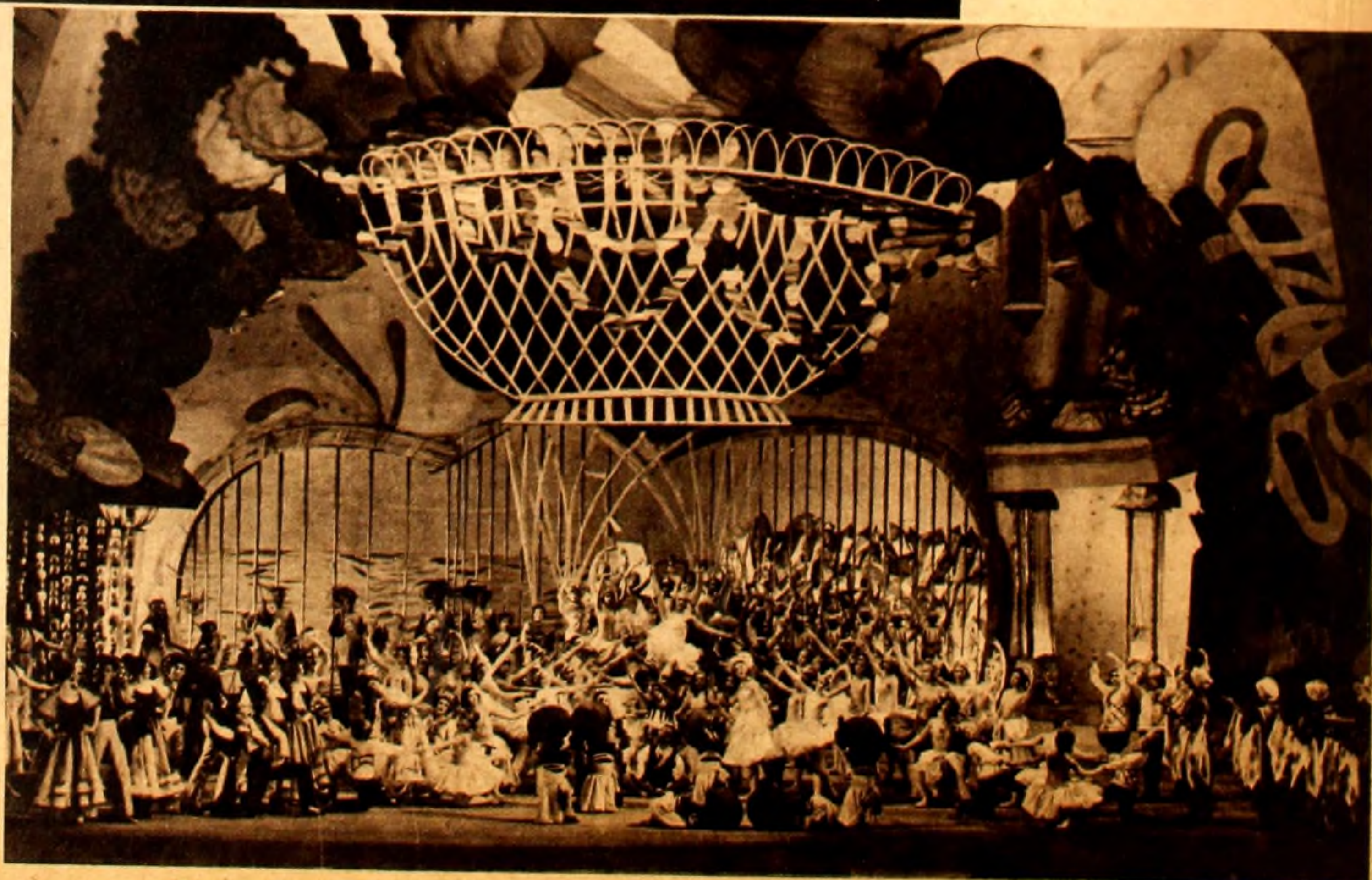
Pero en general la renovación de la música soviética se ocupa más con las óperas como obras más serias.

EL "BALLET" RUSO "CHELCUNCHIK", ESPECTACULO QUE SE REALIZA EN EL GRAN TEATRO DE MOSCU, EN ESTOS MOMENTOS SOVIETICOS. COMO PUEDE ADVERTIRSE, LA SUNTUOSIDAD DE PRESENTACION, Y LA FINURA ARTISTICA DE LOS ACTUALES ESPECTACULOS DE "BALLET" EN LA RUSIA SOVIETICA, NO DESMERECEN DE LOS QUE FUERON FAMOSOS EN LOS ESCENARIOS IMPERIALES





OTRA ESCENA DEL "BALLET" RUSO "CHELCUNCHIK"



EL "BALLET" RUSO "CHELCUNCHIK", DE RIMSKI - KORSAKOV ACTO II. ESCENA III.

MANECO PESCADOR

por Agustín R. Bisio.



Maneco Pescador es de esos indios
de edad indefinida,
que, de pasar las horas junto al río
se vuelven casi anfibios.

iene los ojos con reflejos verdes,
omo agua de remansos apacibles,
ás, cuando atisba, fija la mirada
ura y sagaz, como el "yaguatirica". (1)

Boca grande, entreabierta,
de amarillos y largos incisivos,
imitando a la nutria,
con sus bigotes ralos y caídos.

uando zambulle, y aparece luego
entre espumas y círculos,
emeja de "ariraña", (2) esa cabeza,
que se sacude melenuda y lacia
lando bufidos.

Creo que hasta tenga piel gelatinosa
el cuerpo de ese indio,
como el "yimdiá", (3) de los arroyos
hondos
que entre el limo y las algas se desliza.

Maneco-Pescador tiene dos perros
y un matungo lunanco.
(Los perros atigrados y barbudos,
de pelo hirsuto, como el de su amo).

Maneco-Pescador tiene una "Chuspa"
repleta de pertrechos y de "avios",
y una escopeta atada con alambres
a la que faltan piezas y tornillos.

Oficia de caldera, desde ha tiempo,
por el hollín y el uso renegrida,
una lata de aceite, de asa tosca,
que oculta entre las ramas de una embira.

Maneco-Pescador conoce todos
los "pesqueros" del río...!
Y, dicen los vecinos,
que, "ya no tiene piel en la barriga
de acechar de a rastras al carpincho..

Maneco-Pescador llega a la costa
y con resaca enciende su fueguito
para que el humo denso lo proteja
del mosquito voraz y su zumbido.

Puesto en cuclillas, cabe la laguna,
vigilando sus cañas y sedales,
inmóvil, ve pasar astros y horas
en actitud hierática,
como una "capivara" (4)
sentada en la barranca.

Más, cuando le dispara un aparejo,
se enarca como un gato,
y, "agarrada la línea", la recoge
con precisión que pasma!

A largos intervalos, carraspea;
a punta de facón pica el tabaco,
a punta de facón corta la chala
y lía parsimonioso su cigarro.

Si entre los "aguapés" oye algún ruido, (5)
con sigilo de oficio toma el arma,
y, cautelosamente, se desliza
a ras del suelo, a descubrir la causa.

Y los perros, husmeando,
sin un gruñido avanzan,
agazapados,
prontos a obedecer la voz del amo,
prontos a intervenir tras el disparo
a dientes y a zarpazos.

Lo sorprende la luz de la alborada
que invierte en la otra orilla los paisajes,
borrando las estrellas y luceros
con que la noche espolvoreó las aguas,
avivando su fuego
y asando su churrasco,
mientras hace roncar la misionera
en el ventrudo mate paraguayo.

Y, cuando ya en los talas
los cardenales clarinean sus dianas,
y suelta el Sol sus rubios "mangangáes",
Maneco ensarta los pintados de oro,
las tarariras de oxidada plata,
el bronce amarillento del dorado,
el acero bruñido de los bagres,
láminas y lingotes de metales
refulgiendo a la luz, y aún palpitantes
al ansioso jadear de las agallas.

Maneco-Pescador es de esos indios,
de los que existen uno en cada pago...

Agustín R. BISIO.

(1) YAGUATIRICA: — Gato montés grande aunque menor que el jaguar.

(2) ARIRAÑA: — Lobo de río, de pecho amarillo.
bre guaraní, que se aplica en Río Grande al

(3) YUNDIA: — Corrupción de jundiá; nombagre negro.

(4) CAPIVARA: — Carpincho.

(5) AGUAPE: — Planta acuática, parecida al camalote, pero que no flota como éste.



JÓVENES LETRAS URUGUAYAS

EL PERRO VAGABUNDO

Ilustró Vernaza

Lanzo una mirada a la calle desierta que pasa el rodillo por la superficie lisa del asfalto.

Voy en busca de tema.

Nada sobresale a la sensación y mi mirada recorre la calle deslizándose perezosamente.

Pasa husmeando un perro vagabundo.

Tropieza contra él una mirada que anda buscando tema, y cree haberlo encontrado.

Viene husmeando en las latas de residuos y su tristeza infinita, sus ojos vidriosos, su andar de ebrio, dibujan en el acerado rostro de la calle el recorrido extraño de una hoja que va por el arroyo aguas abajo.

Ese perro nómade va, también, aguas abajo por la vida.

Es el perro de nadie, condenado a la miseria quién sabe por qué circunstancia.

Parece que le dijera: "Déjame. Yo no hago mal a nadie. Hoy no he comido: anoche hizo tanto frío".

Y el perro feliz azuzado por su dueño, hinca sus dientes en el cuello del perro atorrante.

El hombre se ríe, mima a su perro y el can vagabundo se lame allá lejos, resignado de su suerte.

Perro pordiosero que husmeas muchas huellas de todos los desconocidos que transitan por la calle: que oteas el espacio como si te sacudiera una reminiscencia: que contemplas entristecido que otros perros juegan con los niños, mientras a ti te arrojan piedras.

Para ti no hay niños ni juegos.

Nadie se ocupa de hacerte una fiesta ni de ponerte un nombre.

Por eso tu cola, la que en los demás perros expresa alegría, ya no sabe moverse. Tus orejas gachas, tu mirada triste, tu andar monótono, me van contando tu infinita tristeza.



Puede que por una rebeldía, quizá por haber nacido con un destino triste.

Su mansedumbre no es fidelidad: es resignación.

Con ser suya toda la ciudad, no tiene una casa donde se tenga para él una arpillera y un hueso.

Con haber muchos nombres para distinguir un perro, tantos como quiere la fantasía, él no tiene ninguno.

Su vagar inútil parece obedeciera a una misteriosa necesidad de andar.

Es que no puede detenerse junto a ninguna puerta, porque su aspecto deplorable inspira todo, menos compasión.

Y pasa por todas las calles corriendo siempre tras un bocado.

Los niños le arrojan piedras.

Es grande: si quisiera se volvería contra ellos. Pero prefiere huir, porque sabe que ese es su destino: huir cuando los niños lo apedrean.

Como los hombres desgraciados y pobres, no tiene amigos.

Un perro feliz sale corriendo de una casa y le da alcance.

El perro vagabundo lo mira y en sus ojos hay como una súplica.

Tú no sabes de amores, tú ignoras que la vida tiene otro objeto que esperar que te lleve la perrera o que te aplaste un vehículo.

Pero no te apenes, pichicho, que la vida a muchos hombres dió como a ti un destino de can nómade; ignoras que muchos hombres son, como tú, pordioseros y andan por las calles, por el puerto, siguiendo los rastros de los felices, apedreados por los niños, sin conocer el amor.

Para ti la vida no tiene más objeto que esperar que te lleve un día la perrera. Y hay hombres, que quizá por una rebeldía o por la ley de su destino triste, son como tú, vagabundos, miserables, lingheras.

Y hurgan desperdicios y pasean por las calles sus tristezas.

Con ser de ellos toda la ciudad no tienen una casa.

Y como tú la perrera, esperan que a ellos los recoja un día la muerte.

¡¡Perro vagabundo, a cuantos hombres te pareces...!!!

JOSE LUI

Ilustró **VERNAZZA.**

del Mundo



ENTRE LOS PIGMEOS DEL CONGO. NO SON NIÑOS, SINO PIGMEOS ADULTOS, Y PADRES DE FAMILIA LOS QUE APARECEN EN LA NOTA ACOMPAÑADOS DE UN MISIONERO, QUE CONSTRUYO, CON LA AYUDA DE LOS ABORIGENES, UNA IGLESIA EN KONGOLO



INAUGURACION DE UN MONUMENTO A ANDRE MAGINOT, EN SOUVILLE. MR. LEBRUN PRONUNCIA SU DISCURSO



PREPARATIVOS PARA LA OLIMPIADA EN TODO EL MUNDO: JURAMENTO DEL EQUIPO OLIMPICO POLACO, QUE PARTICIPARA EN LOS JUEGOS OLIMPICOS DE BERLIN 1936, REALIZADO EN WARSCHAU (VARSOVIA)



EL DIA 14 DE JULIO PPDO. EMPEZARON LOS FESTIVALES TEATRALES ALEMANES EN HEIDELGERG: NUESTRA FOTOGRAFIA NOS MUESTRA A LA Srta. PETERSEN EN SU PAPEL DE KUNIGUNDE, A LA DERECHA WAGNER EN SU PAPEL DE CABALLERO WETTER VON STRAHL, DURANTE LOS ENSAYOS PARA LA OBRA "KAETCHEN VON HEILBRONN"



EL FANATISMO RELIGIOSO AUN PROCURA ESCENAS COMO ESTA, EN QUE LOS PEREGRINOS A LUPU, PEQUEÑO VILLORRIO RUMANO, HACEN NOCHE AL AIRE LIBRE ESPERANDO UNA APARICION CELESTIAL QUE SE LES ANUNCIO

ASPECTO GENERAL DEL CAMPAMENTO DEL PUEBLO, EL DIA DE LA CORONACION DEL NEGUS

ABISINIA



LOS "RAS", CAUDILLOS DE LOS PUEBLOS DE ETIOPIA, EL DIA DE LA CORONACION DEL NEGUS. COMO SIGNO DE LA DIGNIDAD USAN LA MELENA DEL LEON





UNA MUJER GALLA (ETIOPIA), TRABAJANDO



LA PROCESION DEL NEGUS SELASSIE, DESDE LA CATEDRAL AL PALACIO REAL. A LA IZQUIERDA SE VEN LOS SACERDOTES DE LA IGLESIA CAPTA. A LA DERECHA LOS MUSICOS



FINURA

POR

JOSÉ LUIS LANUZA



Lindo tiempo el del centenario!

La gente andaba revuelta y como de fiesta continua. Es cierto que hubo algunas greseas con la policía, por causa de los anarquistas. Después, todo era bailongo corrido.

Buenos Aires se llenaba de provincianos y de extranjeros. Vinieron soldados de todos los países, hasta japoneses; y en las exposiciones se exhibían maquinarias para fabricar de todo, y fieras, e indios pampas y negros salvajes que vendían cepillos para los dientes.

Y todo eran desfiles e iluminaciones como de día, y vino la infanta Isabel para ver las luces, y apareció el cometa de Halley.

Decían que se iba a acabar el mundo; pero ése era un pretexto más para hacer locuras. Y todo era bailongo corrido.

Por Palermo, de noche, se oía gritar a los animales del circo Hagembek. Leones, tigres, panteras y osos blancos a los que las mujeres les envidiaban las pieles, elefantes prubistas, manadas de cebras, jirafas, y focas que tocaban la música. Y monos sabios y caballos bailarines. Y se oía el candombe de los negros salvajes.

Se oía a ratos, si venía bien el viento y se callaban los tangos. Porque por Palermo se bailaba toda la noche. Con corte y quebrada.

* * *

Lo llamaban Finura y tocaba la flauta en una orquesta de tangos, en el Pasatiempo. Le quedaba bien el nombre. Finura. Tal vez porque tenía unas manos finas que caminaban por la flauta como dos arañas. O porque usaba un cuello duro y alto. O porque se retorcía con un ademán estudiado el bigote negro. O por su mirada lánguida y supestañas largas. Pero sobre todo por sus modales finos y un poco afectados, que contrastaban con los del pardo Videla, el guitarrista, y con los de Melena, el que tocaba el violín.

Al anochecer caían muchas parejas al Pasatiempo. Sobre todo los sábados. Se bailaba en una pista de tierra apisonada, rodeada de mesitas. En el fondo había un parque con algunos farolitos entre los árboles, que producían pequeñas luces y sombras espesas.

En una glorieta se lucían el pardo, Videla, Melena y Finura.

En el Pasatiempo había que tener cuidado con las palabras y con las miradas.

—¿Qué mira?

—...

—Sabe... por las dudas...

Se preludiaban peleas que iban a resolverse en la calle o quedaban en la nada. La gente se miraba como de contrabando, y si una mujer demoraba sus ojos en alguien, eso quería decir algo.

Los bailarines se floreaban.

—¡Ah, muchachos!... — comentaba el guitarrista.

El pardo Videla era dicharachero y piropeador. Mientras tocaba su instrumento solía gritar, con un tonito arrastrado, fragmento de milongas, de coplas o de refranes, que podían no querer decir nada o tener una segunda intención:

—Avestruz, ¿querés charque?

Los músicos gozaban de cierto privilegio con los parroquianos. Las mujeres se permitían hasta sonreírles, y los bailarines no les dirigían sus provocaciones, tal vez pensando lo mismo que aquel borracho que una noche les gritó:

—Y no los mato a los tres por no quedarme sin música...

A lo que el pardo Videla contestó con una de sus frases ambiguas:

—Bailemos... dijo la mona...

Y siguió el baile.

* * *

Videla solía canturrear al compás de la música. Finura, en cambio, era callado. Su oficio de flautista le impedía piropear a las bailarinas. Las miraba. Tenía los ojos habladores y podía hacerse entender nada más que mirando.

Así, nada más que mirando, fué como apalabró a la Nélida, una morocha que solía llegar con un tal Núñez.

La Nélida tenía un rodete negro, grande, pesado, que le hacía inclinar la cabeza hacia atrás, como buscando almohadas en el aire.

Finura le dijo con los ojos:

—Me dan ganas de deshacerle el rodete para que descanse de esa carga.

Y ella le sonrió para demostrarle que lo había entendido.

Finura pensaba en la catarata de pelo negro, perfumado, que se extendería sobre ella al despeinarla.

Se dieron una cita, nada más que con un aleteo de pestañas.

Amordazado por el instrumento, Finura tenía que valerse de esos trucos.

—Tiene los ojos ladinos — le había dicho una vez una muchacha.

Y era cierto. Nadie tenía tanta práctica de miradas.

El tal Núñez gozaba fama de guapo entre los bailarines. Miraba a todos con ojos inexpresivos. Parecía retobado de malos propósitos. Solía llevar en la boca un pucho apagado que le cerraba los labios como con llave.

La Nélida no volvió a acompañarlo. Para entrevistarse con ella, Finura atravesaba unos huecos detrás de los cuales, ahí nomás, se ponía el sol.

Levantaba una cortinilla de junco que tenía tres barcos pintados y entraba a la pieza del inquilinato donde la Nélida, con la cabeza inclinada hacia atrás, le ofrecía un mate dulce, con gusto a naranja.

A veces, en la calle, un organito tocaba "La morocha", y ella canturreaba en voz baja, siguiendo la música:

Soy la que al paisano
muy de madrugada,
muy de madrugada,
brinda un cimarrón.

Con el rodete deshecho, la Nélida parecía otra mujer. No era como Finura se la había imaginado.

—Así despeinada — decía Finura — parece una pobre que no tuviera a nadie en el mundo, y me da lástima.

Se mostraba cariñoso con ella. Ella pensaba en los brutos que había conocido y le decía asombrada:

—¡Qué bueno sos!

Ya de noche, cuando Finura se dirigía al Pasatiempo, pensaba en la Nélida.

—En ella hay algo que se me escapa... Es blanduzca como su nombre. Nélida... Le falta una erre..

Y recordaba las mujeres enérgicas que había tratado, capaces de jugarse enteras por algo. Ricarda, Enriqueta.

* * *

Un noche, mientras Finura se lucía con sus trinos de flauta, cayó al Pasatiempo el tal Núñez trayendo otra vez a la Nélida prendida del brazo.

Barrían el cielo de Palermo los haces de luz de los reflectores de las exposiciones.

Las notas de la flauta temblaron un poco y Finura interrogó a la mujer con una mirada anhelante.

Ella se sentó con su compañero. Pidió un vaso de cerveza y echó la cabeza hacia atrás, agobiada por el rodete. Lo miró al flautista como si no comprendiera su mirada.

Finura, más que nunca, se sintió amordazado por la flauta. Notó que se clavaban en él algunos ojos burlones. Le pareció que él motivaba las risas de los parroquianos.

Miró a todos con una mirada nueva. Una mirada que no había usado nunca.

Alguien, entre el público, comentó:

—¡Mirenlón a Finura! Se ha quedado con los ojos mudos...

Cierto. Su mirada ya no dejaba traslucir nada. Se detenía, dura, sobre las cosas.

Veía a la gente bromear y alegrarse. Al tal Núñez que salía a bailar con la Nélida...

Ella no le importaba nada. Le había tenido lástima. La hubiera abandonado esa misma tarde. Pero no podía tolerar esta situación. Empuñaba la flauta con rabia, como un puñal, con ganas de clavarla en un corazón. En dos corazones.

Finura nunca había alardeado de valiente. Llevaba un cuchillito más bien por precaución, para seguir la costumbre, o para fintear, jugando, en la trastienda de algún almacén.

Cuando salió la pareja, él la siguió. Sobre los huecos del barrio se extendía el cielo estrellado, barrido por los reflectores de las exposiciones y luciendo, como un adorno postizo, el cometa de Halley.

* * *

Lo condenaron por doble homicidio. Cuando salió era casi viejo y se quedaba ensimismado frente a un vaso de vino.

Si le preguntaban por sus años de encierro, contestaba con una sonrisa triste:

—¡Si habré labrado mates!

Y volvía a perderse en su recuerdo. Los amigos le respetaban sus largos silencios. De cuando en cuando, decía como saliendo de un sueño:

—¡Lindo tiempo el del centenario!

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL POZO

























Casa Soler

PRIMAVERA Y VERANO



Casa Soler

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
AUTOMAT. 24400

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
AUTOMAT. 44400

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
AUTOMATICOS
SEC. TEJIDOS 24100
SEC. MER. y CONF. 24200
ESCRITORIOS 24300

SOLER HNOS.



TELAS PRACTICAS y LAVABLES

VISITE NUESTRAS VIDRIERAS

A $ 0.50 EL METRO

- RADIOSAS y TAFETTAS ESTAMPADAS
- CREP MOUSE ESTAMPADO
- CRAQUETE ESTAMPADO
- BAYADERA PARA PIJAMAS
- PANAMA COLORES LISOS
- PANAMA FANTASIA A CUADROS
- TELAS ALSACIANAS ESTAMPADAS

A $ 0.75 EL METRO

- TUXO VARIEDAD DE ESTAMPADOS
- TUXO COLORES LISOS
- VOILE PIQUE FANTASIA
- GENERO FANTASIA "MONTECARLO"
- PIQUE COLORES LISOS
- TRICOLINAS COLORES FIRMES Gran VARIEDAD
- TUXO A LUNARES GRAN FUROR

Precios al alcance de todos

A $ 1.00 EL METRO

- **CREP DE HILO**, "Horrockses"
- **PIQUE**, Lisos y Estampados
- **NILKA**, Colores Lisos y Estampados
- **SENELLI**, Colores Lisos
- **TELA SPONGE**, a Cuadros
- **CAÑAMASO ESCOCES**, Gran Variedad
- **HIMALAYA**, Espléndido Surtido
- **ORGANDI DRAPE**, Todos Colores
- **GENEROS DE LANA**, Soberbio Surtido
- **CREP GEORGET de HILO**, Colores Lisos

En nuestras tres casas